

¿Fundación o Reorganización?

La gestación del urbanismo novohispano en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, México.

Catherine R. Ettinger Mc Enulty

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

El proceso de transformación de los asentamientos mesoamericanos a novohispanos es usualmente resumido con la palabra "fundación" negando su carácter paulatino y complejo. Este artículo, después de una discusión de algunos conceptos centrales, presenta los resultados de investigación en la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el occidente de México. Se muestra como los protagonistas del proceso de reorganización de los asentamientos tarascos en esta región se enfrentaron a una gran variedad de circunstancias en lo que respecta a antecedentes mesoamericanos, situación geográfica, funciones urbanas, para nombrar algunos. El resultado fue una lenta transformación en el patrón de asentamiento que arrojó distintas soluciones en cuanto a morfología y diferentes grados de permanencia en sistemas tales como los de lotificación, vialidad, división en barrios y espacios abiertos.

Abstract

The process of transformation that prehispanic settlements underwent in their conversion into "New Spanish" settlements is often summarized with the word "foundation" negating its slow and complex nature. This article, after a discussion of concepts central to the topic, presents results from research carried out in the Pátzcuaro lake basin in Western Mexico. The results show how the protagonists of the process of reorganization of Tarascan settlements in the region faced a great variety of circumstances with reference to prehispanic precedents, geographical situation, urban functions, to name a few. The result was a slow transformation of the settlement pattern that provided different morphological solutions as well as distinct degrees of permanence in the street system, the division into barrio and lots as well as in open public spaces.

PARTE I: DISCUSIÓN INTRODUCTORIA

Antecedentes

La reorganización a la que fue sujeto el territorio americano como resultado de los procesos de conquista y colonización dio lugar a diversas formas urbanas. Mucho se ha escrito al respecto, sin embargo, impera una visión de América como homogénea y como una *tabula rasa* sobre la cual se impusieron modelos europeos derivados del pensamiento renacentista y de los planteamientos de ciudades ideales. La realidad es mucho más compleja.

La diversidad de situaciones geográficas y de antecedentes culturales dio lugar a procesos de ocupación del territorio diferenciados en las distintas regiones. Aunque existe en el ámbito latinoamericano una gran variedad de situaciones previas a la llegada de colonizadores europeos, en prácticamente todo el territorio había ocupación previa, trátase de culturas urbanas o bien de

grupos nómadas o semi-nómadas. La ocupación previa del territorio dio como resultado la necesidad de reorganizar asentamientos existentes además de fundar nuevos pero los patrones de asentamiento y de aprovechamiento de los recursos naturales marcaban los paisajes e incidían en futuros asentamientos. Este complejo proceso a menudo se ha querido resumir con la palabra “fundación” como si se tratara de establecer asentamientos completamente nuevos donde antes no hubiera nada.

Para el caso de la Nueva España, el diseño de asentamientos puede comprenderse únicamente como la confluencia de dos grandes tradiciones urbanas. Con excepción de las regiones septentrionales (aridoamérica), a su llegada, los colonizadores y misioneros españoles se enfrentaron a una población sedentaria organizada en pueblos y ciudades. La densidad variaba de una región a otra, pero en todos los casos existían estructuras espaciales tanto en la escala territorial como urbana. El asombro de los conquistadores ante la gran Tenochtitlán, su orden y amplitud está consignado en las crónicas de la época.¹ Para el caso de las zonas de baja densidad poblacional sin duda era difícil para los europeos reconocer las estructuras espaciales dispersas como tales y más fácil imponer un nuevo orden.

En el sur, en el centro y en la península de Yucatán los españoles, al enfrentarse a grandes asentamientos, claramente estructurados, tenían distintas opciones. Por una parte se podían reutilizar, reforzando la estructura y jerarquías espaciales existentes. Una segunda opción la constituía efectuar traslados de población de asentamientos existentes a sitios cercanos, con la ventaja de imponer una nueva estructura espacial en un sitio más adecuado, según la perspectiva europea. En muchos casos se recurrió a esta posibilidad ante la caída poblacional del siglo XVI que había dado como resultado un gran número de asentamientos prácticamente despoblados. Como remedio, se agrupaban a varios asentamientos en uno preexistente o se efectuaba un traslado de varios poblados a uno nuevo. Estos movimientos de población también permitían reestructurar el territorio en términos de las jerarquías de los asentamientos, pudiendo bajar de rango asentamientos centrales del periodo prehispánico y ubicar a otros como de relevancia con funciones administrativas y/o religiosas en el periodo colonial. La tercera posibilidad radicaba en la creación de asentamientos nuevos, usualmente destinados a colonizadores españoles. En todos los casos, aún en el de la creación de asentamientos nuevos un modelo previo tenía que enfrentar preexistencias espaciales, y conformarse a ellas.

El presente artículo presenta la complejidad de este periodo de reorganización de asentamientos a través del estudio de diez asentamientos en una región indígena del occidente de México: la cuenca lacustre de Pátzcuaro en Michoacán. A través de la revisión del proceso de reorganización

¹ Este tema lo trata Carlos Chanfón Olmos en *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Nacional de México, 1997.

poblacional y el estudio morfológico de los asentamientos se plantea la inoperabilidad de la noción de fundación para explicar los procesos complejos de reubicación, rejerarquización y reorganización en la zona de estudio. Se pretende a través de este estudio cuestionar la historiografía tradicional sobre el tema y plantear la necesidad de revisar con profundidad las diferentes experiencias urbanas en iberoamérica colonial.

Antecedentes historiográficos sobre el urbanismo novohispano

Existe una amplia bibliografía sobre el urbanismo novohispano, la mayor parte de la cual se enfoca a la comprensión de las influencias medievales y renacentistas en el establecimiento y diseño de las ciudades americanas. Entre las autoridades encontramos a: Fernando Chueca Goitia,² Leonardo Benevolo,³ George Kubler,⁴ Erwin Walter Palm,⁵ Jorge Hardoy,⁶ Francisco de Solano,⁷ y Guillermo Tovar de Teresa, entre muchos otros.⁸

En la mayoría de los casos, los textos revisados analizan a la planificación de asentamientos como producto de experiencias europeas. Para ejemplificar, citamos a Chueca Goitia quien considera que la traza de las ciudades americanas era producto de la interacción entre ideas humanísticas y la tradición militar de las ciudades medievales en Europa occidental.⁹ Benevolo, en el capítulo dedicado a ciudades coloniales afirma que el diseño de asentamientos en la Nueva España fue resultado de un modelo impuesto en la región por las autoridades españolas desde el principio del periodo colonial, posteriormente codificado en las *Leyes de las Indias* por Felipe II en 1573. Benevolo consideró que a estas normas como derivadas de la tradición medieval, la experiencia de las bastidas francesas al igual que de la cultura renacentista.¹⁰ Referente específicamente a la Nueva España, en el capítulo de su libro dedicado al urbanismo Kubler nota que las plazas, tal como aparecen en el urbanismo novohispano son “anti-medievales” y que rara vez tiene precedentes europeos. Sin embargo explica su origen a partir de Europa y la teoría de la arquitectura italiana de los siglos quince y dieciséis, sin considerar el papel que pudieran haber jugado las plazas monumentales características del espacio mesoamericano.¹¹ Estos ejemplos

² Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

³ Leonardo Benevolo, *Diseño de la ciudad – 4, El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*, México, Gustavo Gili, 1978.

⁴ George Kubler, *Arquitectura del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

⁵ Erwin Walter Palm, *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951.

⁶ Jorge Hardoy, *Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su aplicación en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 157-190.

⁷ Francisco de Solano, (coord.) *Normas y Leyes de la Ciudad Hispanoamericana (1492-1600)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1996.

⁸ Guillermo Tovar de Teresa, “La Utopía de Antonio de Mendoza” en Guillermo Tovar de Teresa, Miguel León Portilla y Silvio Zavala, *La Utopía Mexicana del Siglo XVI: lo bello, lo verdadero y lo bueno*, México, Grupo Azabazache, 1992. pp. 17-39.

⁹ Fernando Chueca Goitia, Op. Cit., pp. 128-129.

¹⁰ Leonardo Benevolo, *Diseño de la ciudad*, México, Gustavo Gili, 1979, pp. 112-113.

¹¹ George Kubler, Op. Cit., p. 104.

muestran la visión de América como *tabula rasa*; visión que niega aportaciones locales a los proyectos urbanos.

La obra seminal de Lewis Mumford *The City in History* dedica únicamente dos párrafos al tema de las ciudades coloniales de América. Atribuye el origen de su forma a la bastida francesa, pero cuando se enfrenta al problema de explicar la tradición urbana preexistente, siguiendo la noción de *ex oriente lux* encuentra difícil admitir la aparición espontánea de la ciudad como institución en Mesoamérica, y sugiere que una vez que la ciudad existía, como “contenedor y estructura” en otras partes del mundo, podían propagarse a áreas menos favorables para su desarrollo. La ciudad *podía (como imagen) viajar lejos, y fragmentos desprendidos de su cultura, transmitidos principalmente por personas vivas, podrían enraizarse en tierras demasiado áridas como para haber madurado los primeros mutantes urbanos... una vez establecida la ciudad, las estructuras físicas, y hasta el patrón general de la ciudad, podría copiarse por grupos que resistían a uno u otro rasgo de su estructura institucional.*¹²

Entre las características sobresalientes de las ciudades coloniales de iberoamérica -- que se relaciona con antecedentes de ocupación -- es la escala de los espacios abiertos, calles y plazas. Desde la lógica europea este aspecto también es difícil de comprender. Notamos que Benevolo considera a la escala amplia en el diseño de calles y plazas “inútil” y la ciudad americana como ciudad europea transplantada.¹³

Desde la perspectiva americana, esta interpretación es sorprendente en su falta de referencia a las grandes tradiciones prehispánicas. Esto invita a una breve discusión de la distinción entre un modelo, como una idea, y su implementación o concreción.

El modelo y la concreción

Aunque la tradición historiográfica en poco reconoce las aportaciones locales al urbanismo americano, es de notarse que el modelo europeo derivado de las configuraciones de ciudades ideales contrasta con la implementación en América, en donde la diversidad geográfica y cultural se impuso al igual que los antecedentes urbanos. Del modelo, de la idea intangible, surgieron distintas expresiones regionales que reflejan esta diversidad.

¹² Lewis Mumford, *The City in History*, New York, Harcourt, Brace & Jovanovich, 1977, p. 93. [The city] "might (as an image) travel far, and detached fragments of its culture, transmitted mainly by living people, might take root in soil too arid to have brought to maturity the first urban mutants...Once established, the physical structures, even the general pattern of the city, might be copied by groups that resisted this or that feature of its institutional structure." Traducción mía.

¹³ Leonardo Benevolo, *La Ciudad Europea*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 127.

Françoise Choay, en su estudio sobre el discurso teórico referente a la arquitectura y al urbanismo, divide a los textos en dos categorías: aquellas que norman las actividades y aquellas que proveen modelos: “Dos tipos de mecanismos en la generación del espacio construido se suponen presentes desde la emergencia del proyecto instauracional. Uno, desarrollado por los tratados de la arquitectura, consiste en la aplicación de principios y reglas. El otro, que depende de la utopía y consiste en la reproducción de modelos.”¹⁴ Los modelos renacentistas que contribuyeron a la configuración del urbanismo americano se desarrollaron de manera ligada al pensamiento utópico y se manifestaron con mayor claridad en esquemas provistos por los tratadistas.

Utopia, el nombre otorgado a la ciudad imaginaria de Tomás Moro significa literalmente “ningún lugar” reflejando el reconocimiento de Moro de la imposibilidad de la realización plena del sueño de una sociedad perfecta. La revisión de la tradición renacentista en textos utópicos resalta el papel de la arquitectura en la creación de una nueva sociedad y la manera en que la propuesta de una sociedad distinta se vincula con un proyecto de un nuevo orden en el espacio.

Uno de los rasgos distintivos de los proyectos utópicos es su implícita crítica de la sociedad contemporánea. La utopía, como sociedad modelo, provee una alternativa a la sociedad existente.¹⁵ El nuevo enclave, tanto en el sentido de comunidad como de arquitectura, se propone en contraste a la sociedad existente que se observa corrupta, llena de envidia y maldad. Así, en el proceso de la evangelización, como proyecto utópico, se crea una nueva sociedad cristiana planteada en yuxtaposición a la sociedad pagana y a la sociedad europea, encomenderos y conquistadores. Este contraste se plasma en el espacio construido a distintos niveles. La reestructuración del territorio, la imposición de nuevas jerarquías, la propuesta de nuevas formas de construir y de estructurar el espacio arquitectónico debían marcar la diferencia entre la nueva sociedad y el mundo pagano.

En general, las expresiones espaciales que acompañan a los proyectos utópicos enfatizan el orden. Amauroto, una de las 54 ciudades de la isla de Utopia se describe como “casi cuadrada”, dando la impresión de diseño ortogonal.¹⁶ Moro, en su descripción también hace hincapié en la estandarización y en la uniformidad afirmando que conocer una de las ciudades es conocerlas todas; así el conjunto edificado refleja una sociedad donde la igualdad y la supresión de la propiedad privada exigen espacios estandarizados.¹⁷ Dorothy F. Donnelly enfatiza la *relación*

¹⁴ Françoise Choay, *The Rule and the Model; on the theory of architecture and urbanism*, Cambridge, MIT Press, 1997, p. 8. Traducción mía.

¹⁵ *Ibidem*, p. 34

¹⁶ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Op cit.*, p. 65.

¹⁷ Thomas More, *Utopia*, New York, P. F. Collier & Sons, 1901.

*integral entre la idea de orden y la Utopía clásica... en que la expresión de un deseo por una mejor forma de vida en la Utopía clásica se centraba, principalmente en la redefinición de orden.*¹⁸

Punto clave en la comprensión de los proyectos utópicos es el reconocimiento de la relación entre comportamiento y arquitectura y, por ende, entre cambio social y el medio ambiente construido. La articulación de la relación entre cambio social y arquitectura ha sido un componente básico de la teoría de la arquitectura desde sus orígenes¹⁹ y un punto crucial que ha reaparecido a lo largo de la historia.²⁰ El proyecto utópico, deseoso de implementar cambio social depende de modificaciones de orden espacial. El proyecto de la creación de una nueva comunidad cristiana en América no fue excepción. A lo largo del periodo colonial los frailes mendicantes mostraron conciencia del papel que juega la arquitectura en la implementación de cambio cultural, tanto a la escala arquitectónica como la urbana.²¹ El espacio se utilizaba de distintas maneras. En ocasiones para dar continuidad, en otras para marcar rupturas.

Esquemas particulares que dan forma a estas ideas aparecen en diversos tratados entre los cuales figuran Sforzinda de Filarete (1460-65), esquemas geométricos de Francesco de Giorgio (1470-1480), diseños de Fra Giocondo (1511), Cesare Cesariano (1521), Caporali (1536), Bárbaro y Palladio (1556) al igual croquis realizados por Leonardo da Vinci.²² Aunque el diseño de ciudades ideales no se limitó al Renacimiento, durante este periodo es notorio el interés por la elaboración de propuestas que impondrían un orden alternativo al carácter espontáneo de la ciudad medieval. Estas propuestas muestran, en el nivel conceptual, interés por orden y simetría, y en el plano práctico, por la solución de problemas de defensa originados con el invento de la pólvora. Típicamente se distribuyen con un espacio central que articula una red vial radial, espiral o reticular encerrada en fortificaciones poligonales. La aplicación del diseño ortogonal, y en particular de la retícula en muchas de estas configuraciones ha llevado a algunos autores a considerar que el origen de la retícula americana se encuentra en estas propuestas ideales. Sin embargo habría que aclarar dos puntos al respecto: el uso de la retícula en el diseño de asentamientos en diversas culturas en el mundo entero como solución lógica a problemas de diseño y su utilización a escala monumental en diversas ciudades prehispánicas de América.

Con referencia al primer punto señala Fernando de Terán que el uso de la retícula como recurso de diseño no es particular ni al Renacimiento ni a la ciudad americana, sino que resulta ser una

¹⁸ Martin E. Marty "“But Even so, Look at that’; an ironic perspective on utopias” en Edward Rothstein, Herbert Muschamp y Martin E. Marty, *Visions of Utopia*, New York, Oxford University Press, 2003, p. 52.

¹⁹ Tournikiotis Panayotis, *The Historiography of Modern Architecture*, Cambridge, MIT Press, 1999, p. 3.

²⁰ Para una discusión amplia de este tema ver: Bill Hillier y Julienne Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

²¹ Christian Duverger, *La Conversión de los Indios de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 135.

²² Existe un gran número de fuentes con descripciones de las diferentes propuestas. Ver Hanno Walter Krufft, *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*, New York, Princeton Architectural Press, 1994; Leonardo Benevolo, *La Ciudad Europea...Op. cit.*; Idem, *Diseño de la Ciudad...Op. cit.*; Veronica Biermann, et. al. *Architectural Theory from the Renaissance to the Present*, Cologne, Taschen, 2003.

solución universal.²³ Su aplicación en culturas distintas en tiempo y espacio nos indica su aparición de manera independiente a influencias culturales. Sin embargo, similitud, obviamente no implica influencia. Al respecto Chanfón nota la importancia de distinguir entre antecedentes formales, aquellos que muestra similitud formal pero sin una demostrada relación, y antecedentes culturales. Señala:

Si las características de ese nuevo tipo de asentamiento deben de identificarse como ciudad renacentista, podrá discutirse, aceptarse o rechazarse. Lo que es claro es que semejante tipo de ciudad apareció y se desarrolló en el Nuevo Mundo, por más que se pretenda hacerlo coincidir con ideas o tendencias teóricas protorenacentistas, o bien, con soluciones castrenses grecorromanas o tardomedievales. Las ideas, tendencias o soluciones invocadas tradicionalmente para explicar el fenómeno [...] son sin duda un interesante antecedente formal o quizá coincidencias surgidas de una lógica elemental de la planeación. Pero nunca podrán ser antecedente cultural, dado que la planeación de espacios la escala, el centralismo, la apertura y la ortogonalidad –que fueron sus principales características – existían en este continente muchos siglos, antes de la invasión europea.²⁴

Siendo así, el conocer a los precedentes locales es imprescindible para comprender las formas que toma la ciudad iberoamericana.

George Kubler, escribiendo específicamente del caso de la Nueva España, menciona la importancia del precedente local con referencia la retícula:

...en las antiguas ciudades del Mediterráneo, como en los pueblos industriales de Norteamérica, la traza en forma de damero fue lo común, a menudo en forma latente y a veces dominante. En la América precolombina la situación no era muy distinta. En México, la traza en forma de damero no representaba una invención, sino la mera repetición del sistema usado antes de la Conquista en ambos continentes.²⁵

En este sentido, refiriéndonos al segundo punto notamos que es sorprendente, a pesar de ejemplos notables del uso de la retícula en ciudades americanas como Lima y Tenochtitlán, que la historia urbana ha encontrado más fácil atribuir esta solución a precedentes como la bastida francesa, el *castrum* romano, los tratados italianos y españoles o los pocos ejemplos de su utilización en Europa, que a su presencia en América prehispánica.

²³ Fernando de Terán (director), *La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden*, Madrid, CEHOPU, 1989, pp. 63-102.

²⁴ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Op. cit.*, p. 200.

²⁵ George Kubler, *Op. Cit.*, p. 100.

Volviendo a la discusión de la distancia entre el modelo y la concreción notamos la importancia de diferenciar entre una idea con pocos ejemplos construidos en Europa y la concreción americana contrastante en escala con éstos.

Las ciudades ideales edificadas fueron muy pocas e incluyen Palma Nuova en Italia, Santa Fe de Granada en España, secciones de Ferrara entre otros. La comparación de estos ejemplos con la realidad de las ciudades americanas sirve para comprender la distancia entre el modelo y la concreción, las ideas renacentistas de orden y las particularidades con las cuales se hicieron concretas en el Nuevo Mundo.

La diferencia más importante radica en la escala de plazas y otros espacios abiertos. En el libro, *La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden*, se presentan varias ilustraciones a escala que comparan ciudades americanas con sus contrapartes europeas. Estas gráficas enfatizan las particularidades en las dimensiones no únicamente de plazas centrales, sino también en la lotificación y traza de la red vial.²⁶ El contraste en escala se ilustra con el caso de la ciudad de Santa Fe de Granada fundada en España en 1492 y dotada de una traza casi regular. Casi la totalidad del asentamiento cabe en el espacio ocupado por la Catedral Metropolitana de México en conjunto con el zócalo.²⁷ (Ver figura 1.)

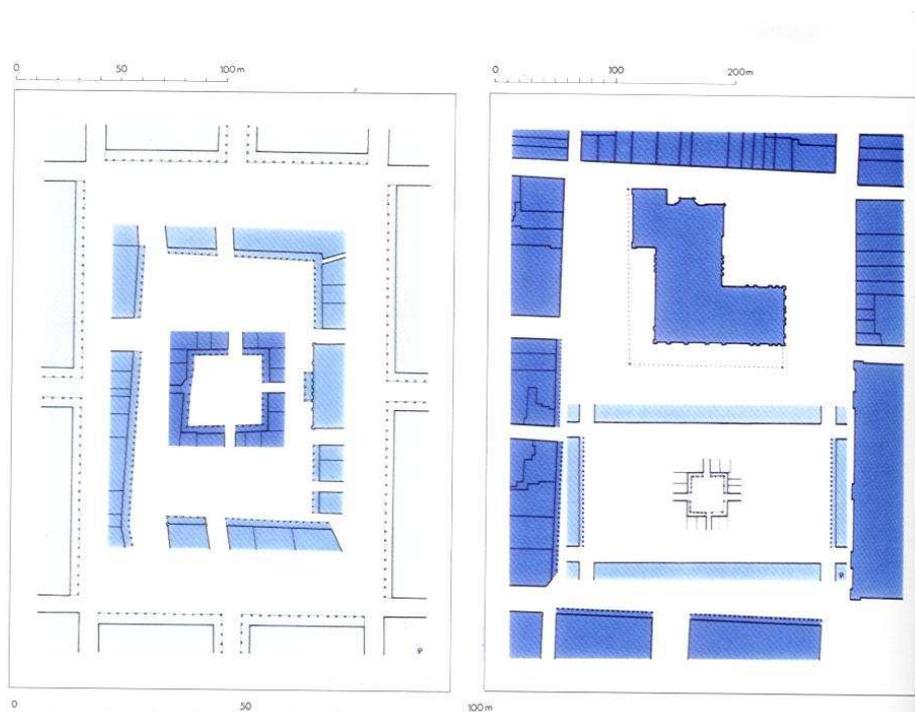


Figura 1. Comparación de escala entre plazas españolas e hispanoamericanas. A la izquierda se encuentra un esquema de las plazas de Tordesillas y de Valladolid insertos en un esquema de dimensiones marcadas en las Leyes de las Indias. A la derecha, la plaza de Villareal inserta en la plaza mayor de Puebla y ésta a su vez en la plaza mayor de la Ciudad de México. Tomada de Fernando de Terán, Op. Cit., p. 102

²⁶ Fernando de Terán, Op. Cit. Pp. 99-102

²⁷ Ibidem, pp.95 y 102.

Al respecto afirma Fernando de Terán que “se aprecia con claridad la disparidad entre dos realidades urbanas de esquemas abstractos formalmente semejantes pero de magnitudes diferentes.”²⁸ Las diferentes en escala entre modelo y concreción y el papel que juegan los grandes espacios abiertos en el diseño de asentamientos en la Nueva España sugieren que la tradición urbana mesoamericana de espacios abiertos monumentales fue ingrediente central en la estructuración del espacio urbano. La experiencia local en el uso de espacio público y la amplitud y calidad de éste rebasa las experiencias españolas previas.

Fundación o reorganización poblacional

Parte del problema cuando nos enfrentamos a las discusiones sobre la relación entre los modelos y la concreción americana resulta de la falsa noción de América como una *tabula rasa* en la cual se fundarán nuevos asentamientos.

El término “fundación” aparece con frecuencia en la literatura sobre la ciudad americana y aún, en documentación de archivo. En su acepción actual, entenderíamos a fundación como el establecimiento de nuevos asentamientos en donde no había nada, implicando, en el caso que se revisa, una ruptura contundente entre el periodo prehispánico y colonial y negando a la vez la posibilidad de continuidad. Sin embargo, diversas investigaciones han mostrado para el caso de la Nueva España que rara vez fue así.²⁹ La mayoría de las ciudades en México tiene nombres con dos componentes: uno toponímico indígena y uno referido al nombre de su santo patrón. Este doble nombre da testimonio de su origen mixto, con un antecedente indígena.³⁰ En muchos casos evidencia arqueológica confirma la reutilización de asentamientos prehispánicos y la superposición de elementos coloniales sobre trazas preexistentes. En este sentido habría que comprender al término “fundación” no tanto como el acto de establecer un nuevo asentamiento, sino el de bautizar un asentamiento existente para proseguir a su reordenamiento. Se establecía un templo cristiano en los confines o cercanías de un asentamiento prehispánico y se comenzaba un proceso de reorganización espacial.

²⁸ Ibidem, p. 99.

²⁹ Valladolid-Morelia en el occidente de México y Puebla en el centro son dos ejemplos de fundaciones en el sentido de que fueron nuevas ciudades, creadas expresamente como parte de la empresa colonial para hospedar a colonizadores españoles.

³⁰ Carlos Chanfón Olmos, (coord.) *Historia de la Arquitectura...* Op cit., p. 209.

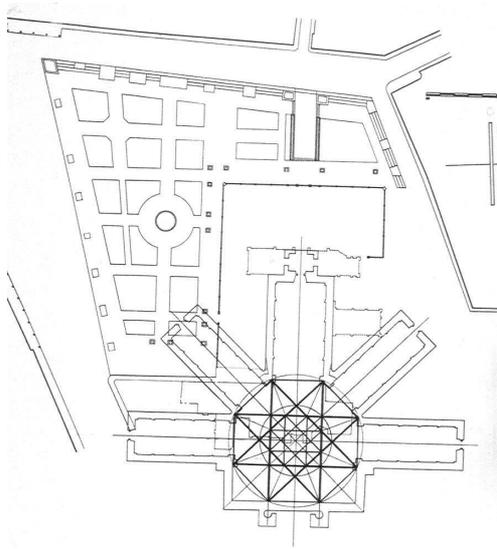


Figura 2. La antigua Catedral hoy Basílica de Pátzcuaro se dispone sobre una plataforma prehispánica. Fue originalmente proyectada con cinco naves radiales en relación con una concepción espacial indígena aunque solamente una de ellas se construyó. Reconstrucción hipotética de Carlos Chanfón Olmos.

El proceso de reorganización espacial dependía de lo preexistente en lo que a diseño urbano se refería. La reutilización de estructuras prehispánicas fue común en la Nueva España, en particular las plataformas de templos para la erección de capillas, templos y conventos coloniales. Este hecho se ha interpretado en términos simbólicos como representativo del triunfo del cristianismo sobre al paganismo prehispánico,³¹ sin embargo, en lo práctico tenía también muchas ventajas. Los colonizadores, militares o misioneros se enfrentaron a fábricas existentes y al tomar decisiones con relación a la ubicación de centros administrativos y eclesiásticos, la reutilización de sitios ceremoniales permitía aprovechar materiales de construcción provenientes de la desmantelización de estructuras previas. Por otra parte, este reuso implicaba la mantención y aprovechamiento de la estructura espacial existente. Las plataformas proveían además la oportunidad de erigir templos en la parte más alta de los asentamientos, coincidiendo así con las recomendaciones Carlo Borromeo para la construcción de templos.³² Los conjuntos ceremoniales-administrativos eran puntos jerárquicos dentro de las ciudades y jugaban un papel central en la vida cotidiana antes de la conquista. Con su elección como lugar de construcción del templo cristiano, lo seguirían siendo después, dando continuidad a las estructuras espaciales existentes en momento de grandes cambios y rupturas sociales. Hay numerosos ejemplos de este tipo de reuso que implicaba la adaptación de ideas presentes en los esquemas de ciudades ideales a circunstancias locales y estructuras urbanas predefinidas.

En este marco se presente el estudio de una región del occidente de México: la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el Estado de Michoacán con la intención de mostrar la complejidad del proceso de reorganización de la población en la primera década después de la conquista y el papel que

³¹ La construcción de un templo sobre una pirámide en Cholula, Puebla es uno de los ejemplos más citados.

³² Carlo Borromeo, *Instrucciones de la Fábrica y el Ajuar Eclesiásticos*, Introducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

jugaron las preexistencias en el proceso. Se observa como, al enfrentarse los colonizadores a estructuras preexistentes se generaban distintas estrategias que iban desde la inserción de un templo cristiano en un asentamiento previo hasta el rediseño o traslado de asentamientos existentes. Sin embargo, no se encontró ningún ejemplo del establecimiento de asentamientos completamente nuevos en la región.

PARTE II: CASO DE ESTUDIO. LA CUENCA LACUSTRE DE PÁTZCUARO, MÉXICO

Antecedentes

El periodo prehispánico en el occidente de México ha sido poco estudiado por la arqueología, quedando a la sombra de las grandes civilizaciones mexica y maya. Esto se debe en gran medida a los pocos conjuntos ceremoniales monumentales y la ausencia de grandes centros urbanos. Sin embargo, esta amplia región hospedó una población de diversas etnias. En el Occidente destaca el señorío tarasco³³ -- estado rival de los mexica -- que controlaba un territorio amplio correspondiente al estado actual de Michoacán desde su centro religioso y administrativo en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

La importancia de esta zona en el periodo prehispánico nos dota con la posibilidad de comprender la estructura de sus asentamientos y las maneras en que la ocupación previa del territorio y el sistema de asentamientos prehispánico entró en juego con las ideas renacentistas para conformar nuevas estructuras espaciales novohispanas.

Los resultados que presentamos se derivan de la revisión de los asentamientos de la cuenca, tanto en sus antecedentes arqueológicos como en la morfología de sus trazas apoyándonos además en crónicas históricas e informes de visitas. Para realizar el ejercicio se seleccionaron diez asentamientos incluyendo las tres ciudades capitales: Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro además de Erongarícuaro por la importancia que tuviera en el periodo prehispánico como centro comercial. Se seleccionaron otros seis asentamientos tomando en consideración sus antecedentes prehispánicos, la disponibilidad de información y sus categorías administrativas.

A través de esta revisión se detectaron rasgos urbanos que delatan un proceso paulatino de reorganización de asentamientos a nivel territorial y en sus estructuras internas que pone de manifiesto que no se realizaron fundaciones en la región, sino que se modificó una estructura existente. En este proceso destacan algunos rasgos de continuidad, sobre todo en relación con la escala de los espacios abiertos y su relación con la arquitectura monumental. Por otra parte se

³³ El señorío tarasco, rival de los mexica, dominó una porción amplia del Occidente de México a partir del siglo XII hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. Dominaban grupos de diversas etnias incluyendo nahuas, otomíes, matlazincas y, en la parte central del señorío que nos ocupa, purépechas.

observa en la reorganización distintas maneras de enfrentar lo existente por parte de los españoles. Se modificaron las jerarquías de los asentamientos en la cuenca; en unos casos se buscó el abandono de los asentamientos existentes y se realizaron traslados de población mientras en otros se dio la superposición. Se muestra que no había una sola estrategia, sino el proceso era complejo y en el intervenían factores diversos.

Los asentamientos en el territorio en la época prehispánica

La zona de estudio es una cuenca endorreica que a la llegada de los españoles albergaba una población de entre 60,750 y 105,000 habitantes que dejó 91 sitios arqueológicos dispersos alrededor del lago.³⁴ Tzintzuntzan, capital del señorío, tenía una población estimada entre 25,000 y 35,000 habitantes y había tres asentamientos con una población estimada de entre 3,000 y 5,000 habitantes cada uno: Erongarícuaro, Pátzcuaro e Ihuatzio. Otros 22 asentamientos contaban con una población de entre 1000 y 1500 habitantes y los 65 restantes tenían una población menor a los 1000 habitantes.³⁵ La tendencia en el momento de la conquista, revelada en los datos de la *Visita de Carvajal* (1523), era hacia centros cada vez más concentrados.³⁶

En el momento en que irrumpieron los españoles en la cuenca, se encontraron con la sede de un Estado, el cual tenía una organización, estabilidad y jerarquía administrativa, reflejada a varios niveles, entre otras, en las distintas funciones de las poblaciones mismas. Los asentamientos con funciones administrativas, comerciales y religiosas se complementaban entre sí, conformando redes que influyeron tanto en la ubicación de los asentamientos como en su morfología.



Figura 3. Localización de la zona de estudio en el occidente de México.

³⁴ Para las estimaciones de población del periodo prehispánico se retoman las cifras propuestas por Shirley Gorenstein y Helen Perlstein Pollard, *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications en Anthropology, No. 28, 1983, p. 71.

³⁵ Helen Perlstein Pollard, *Tariacuri's Legacy*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, p. 77-79.

³⁶ Ulises Beltrán, "Estado y Sociedad Tarascos en la Época Prehispánica", en Boehm de Lameiras, Brigitte, (coordinadora), *El Michoacán Antiguo, Estado y Sociedad Tarascos en la Época Prehispánica*, México, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1994, p. 82

En esta estructura existían tres ciudades capitales: Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro. Los tres sitios tenían importantes conjuntos ceremoniales sobre plataformas artificiales. Durante el siglo XIV Tzintzuntzan había tomado primacía sobre los otros dos como centro administrativo, mientras Ihuatzio se conformó como centro religioso. Ihuatzio "era la imagen simbólica del poder de Tzintzuntzan".³⁷ Se elegía el cazonci en Ihuatzio, aunque ejercía control político desde Tzintzuntzan. La élite de los uacúsecha (el linaje gobernante), los uanacace, vivía exclusivamente en Ihuatzio y en Tzintzuntzan hacía finales del periodo prehispánico. Pátzcuaro, al parecer, ocupaba el último lugar en esta trilogía, jerarquía que sería radicalmente transformada en el siglo XVI.

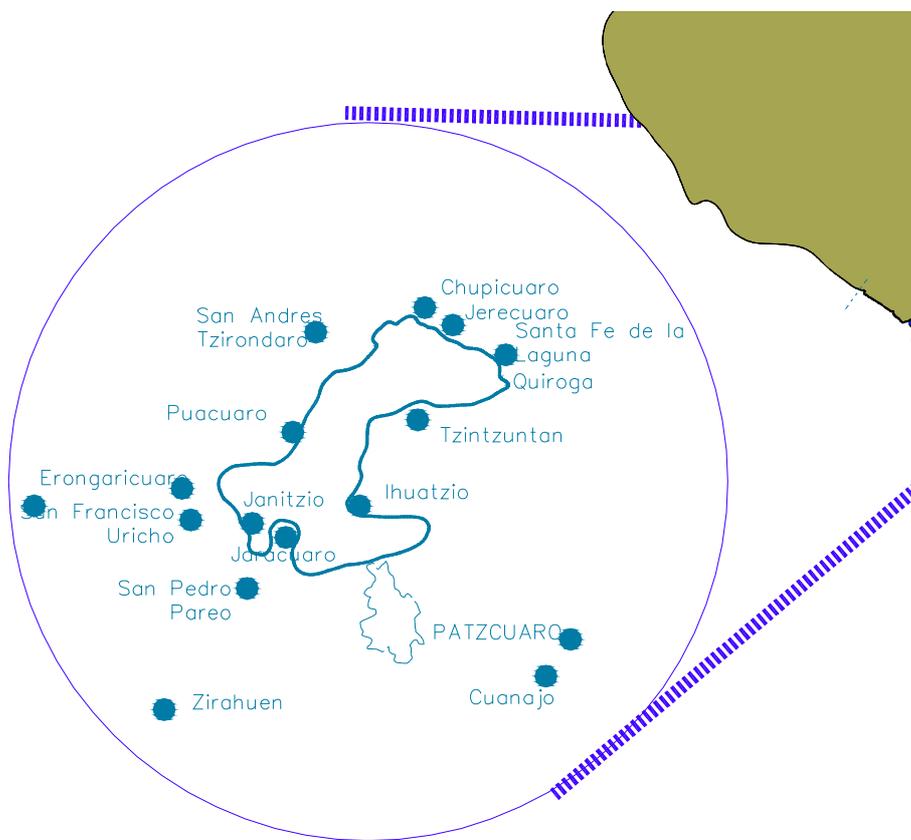


Figura 4. El lago de Pátzcuaro con la ubicación de los asentamientos estudiados.

En el caso del Estado tarasco había un predominio del poder administrativo sobre el comercial, político o militar, lo cual permitía que sitios con relativamente bajo nivel de accesibilidad y poca importancia comercial pudieran jugar un papel fundamental en el Estado.³⁸ Se considera como principal centro administrativo a Tzintzuntzan y en un segundo nivel los asentamientos donde

³⁷ Ibidem, p. 118.

³⁸ Ibidem.

radicaba un "señor" que fungían como lugares centrales que administraban territorios claramente delimitados.³⁹ Por lo general los asentamientos no eran multifuncionales en el sistema territorial. La *Relación de Michoacán* (1541) y las *Relaciones Geográficas* (1579-81) identifican los sitios de mercados que por lo general no coincidían con los asentamientos que fungían como centros administrativos (con la excepción de Tzintzuntzan).⁴⁰

Los asentamientos se comunicaban entre sí mediante caminos por tierra, pero también era muy importante la comunicación por canoa a través del lago. La ubicación de los sitios respondía a la posibilidad de vigilar la cuenca y el espejo del agua de forma irregular.

Características de los asentamientos prehispánicos de la región

Muchos estudios del "urbanismo mesoamericano" se basan en el análisis de las relaciones espaciales entre los elementos arquitectónicos de los conjuntos ceremoniales, enfocándose primordialmente a lo monumental. Esta visión reducida de la ciudad mesoamericana considera al centro ceremonial como la totalidad del asentamiento prehispánico. En su estudio sobre Tzintzuntzan, la arqueóloga Eugenia Fernández-Villanueva aclara: "cuando se habla de sitios o zonas arqueológicas...se piensa en grandes pirámides o templos y conjuntos de edificios...[sin embargo] contamos con una serie interminable de habitaciones o casas así como con arquitectura funeraria, con obras hidráulicas como drenajes y sistemas de riego y con áreas destinadas a la producción, tanto agrícola como artesanal."⁴¹ Por el énfasis dado a los centros ceremoniales y por la superposición de nuevos asentamientos sobre los antiguos es difícil en ocasiones comprender la totalidad de los asentamientos prehispánicos.

En general los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro se organizaban en torno a estructuras ceremoniales localizadas en las laderas de los cerros y tenían una disposición de muy baja densidad. Las tierras planas adyacentes al espejo de agua se reservaban para el cultivo, y generalmente era propiedad de los nobles.

La ubicación de los centros ceremoniales en las laderas se daba mediante la modificación de la topografía natural, construyéndose grandes plataformas, como en Tzintzuntzan, o adaptando el sitio para lograr una superficie nivelada con el fin de desplantar las construcciones como en el caso de Ihuatzio; tanto en Ihuatzio como en Tzintzuntzan, la ubicación del centro ceremonial

³⁹ Ibidem, p. 71.

⁴⁰ Ibidem, p. 98.

⁴¹ Eugenia Fernández-Villanueva Medina, "El Desarrollo Urbano de Tzintzuntzan. Época Prehispánica y Período Colonial Temprano," en Carlos Paredes Martínez (dirección general), *Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas en la Época Colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Keio y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, pp. 147-162.

garantizaba un buen control visual de amplias extensiones y además de la posibilidad de comunicación entre sí por medio del humo de los fuegos sagrados.⁴²

En torno a los centros monumentales se agrupaban los barrios donde radicaba la gente común, *los macehuales*. La vivienda se localizaba en terrazas sobre las laderas, cada casa en cercanía con sus áreas de cultivo creando así un asentamiento disperso de baja densidad. La arquitectura habitacional se comunicaba entre sí y con los conjuntos ceremoniales por medio de callejones peatonales que se generaron con base en los usos que le daba la población. La vivienda se construía de materiales perecederos, por lo que existen escasos restos arqueológicos, salvo en casos excepcionales. Los basamentos que subsisten de Tzintzuntzan e Ihuatzio no permiten reconocer disposiciones generales ni las relaciones espaciales entre una vivienda y otra, ni entre éstas y los centros ceremoniales.

Para Tzintzuntzan, el único asentamiento grande, hay evidencia de la existencia de barrios internos. Es probable que los barrios agruparan a los diferentes oficios, es decir representaban funciones o actividades económicas específicas.⁴³ Estos barrios probablemente "tuvieron funciones reguladoras del matrimonio, así como religiosas y ceremoniales"⁴⁴ y agrupaban a la población según su status social.⁴⁵ Para otros dos asentamientos (Ihuatzio y San Jerónimo) se ha planteado la existencia de barrios en el asentamiento prehispánico, con base en la tradición oral del lugar.⁴⁶

Los espacios abiertos jugaron un papel central en la disposición de estos asentamientos y en la vida cotidiana de los habitantes de la región. El uso de estos espacios fue descrito en dos documentos históricos importantes: *La Relación de Michoacán* y *La Crónica de Michoacán*.⁴⁷ El término utilizado en estos escritos es el de patio, pero por las descripciones dadas de los espacios, se les identifica con lo que llamaríamos plaza. Según las fuentes, en los espacios abiertos en torno a los centros ceremoniales los tarascos se reunían para narrar su historia, para impartir justicia y para el intercambio de productos.⁴⁸ Estos espacios abiertos eran definidos a partir de elementos arquitectónicos que, en los conjuntos ceremoniales de Ihuatzio y de Tzintzuntzan, muestran una clara tendencia hacia el diseño ortogonal. A nivel de los barrios

⁴² *Ibidem*, p. 64. En los cues o templos tarascos se mantenían siempre prendidos los fuegos sagrados.

⁴³ Helen Perlstein Pollard, *Tariacuri's Legacy... Op cit.* p. 34

⁴⁴ Eduardo Williams, "Los Tarascos y sus Antepasados: una perspectiva antropológica" en Brigitte Boehm de Lameiras (coord.), *El Michoacán Antiguo*, México, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1995, p. 181.

⁴⁵ Helen Perlstein Pollard, *Tariacuri's Legacy... Op cit.*, p. 60

⁴⁶ Rudolf van Zantwijk, *Servants of the Saints; the social and cultural identity of a Tarascan community in Michoacán*, Assen, Holanda, Van Gorcum and Company, 1967, p. 93 y Aura Leticia Ponce de León Contreras, *La Zona Arqueológica de Ihuatzio, Michoacán; un estudio básico para su protección*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1993, p. 73.

⁴⁷ *Ibidem*, Cfr. Fray Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, México, Publicaciones del AGN, Vols., XVII, XVIII y XIX, 1932.

⁴⁸ Fray Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1980, p. 16 y 19.

habitacionales Williams afirma que el crecimiento fue espontáneo, aunque haría falta una revisión cuidadosa de este aspecto poco dilucidado para llegar a una conclusión definitiva.⁴⁹

De lo revisado queda aparente que, aunque se ha considerado que el occidente de mesoamérica carecía de urbanismo, en la cuenca lacustre de Pátzcuaro se tenía un sistema de asentamientos integrados, organizados y planificados -- por lo menos en sus áreas ceremoniales -- funcionando como un sistema económico y político, y no como una serie de aldeas aisladas ni como poblaciones autosuficientes. Este antecedente marcaría la configuración espacial a distintas escalas en el periodo colonial.

La reorganización de los asentamientos. Siglos XVI y XVII.

La conquista de Michoacán fue relativamente pacífica. A partir de la llegada de los primeros españoles entre 1521 y 1522 y de dos frailes franciscanos a Tzintzuntzan en 1525⁵⁰ comenzó un periodo encuentro cultural y de reacomodo en las estructuras espaciales. La estructura de asentamientos existente en la región no respondía a las necesidades de los colonizadores por lo que la reorganización espacial del territorio y de los asentamientos fue una prioridad. Esta reorganización espacial contempló tanto un reacomodo a nivel territorial de las funciones y jerarquías de los asentamientos como modificaciones a las estructuras internas en un intento por facilitar procesos de evangelización de la población nativa y dominio de los recursos naturales.

La rendición temprana de los tarascos y su importante papel de aliado de los españoles en las campañas de colonización de las regiones hostiles a la conquista dio como resultado que las políticas congregacionales⁵¹ fueran implantadas en época muy temprana.⁵² Estas políticas transformaron el patrón de distribución de población a nivel de todo el Obispado de Michoacán además de modificar la organización interna de los asentamientos existentes. El objetivo era el de crear un sistema de asentamientos compactos que facilitaran la evangelización, el dominio, la vigilancia y el control de las poblaciones nativas por parte de los españoles.

En el Obispado de Michoacán, las congregaciones de los pueblos de indios, fueron efectuadas tanto por los evangelizadores como por las autoridades virreinales y locales en dos etapas distintas. En la década de 1540 se dio una primera oleada que resultó en la conformación de varios pueblos dentro de una política evangelizadora. Una segunda etapa se realizó en la última década del siglo XVI.

⁴⁹ Eduardo Williams, *Op. cit.*, p. 181.

⁵⁰ Benedict Warren, *La Conquista de Michoacán. 1521-1530*. Morelia, Fimax Publicista, 1989, pp. 22-30.

⁵¹ Las congregaciones o reducciones eran instrumentos legales que ordenaban la reubicación de la población indígena con la intención de formar asentamientos compactos que se adaptarían mejor a las necesidades de colonizadores y evangelizadores.

⁵² Peter Gerhard, "Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570" en *Historia Mexicana*, N° 103, 1977, pp. 347-395, p. 366.

Las primeras congregaciones en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, revirtieron el proceso de huida de población a la sierra tarasca experimentada en la primera década después de la conquista, y coinciden con la llegada de Vasco de Quiroga como primer obispo de Michoacán.⁵³ El gran respeto de Vasco de Quiroga por la población indígena de la región, que influyó tanto en el desarrollo de la traza de Pátzcuaro como en el proyecto para la Catedral de San Salvador, fue fundamental en el proceso.⁵⁴ En fin, la población volvió a la cuenca y, en particular, Pátzcuaro experimentó un espectacular crecimiento entre 1548 y 1568.⁵⁵ (Ver figura 5.)



Figura 5. En el plano de Beaumont, dibujado en el siglo XVIII con base en un código indígena muestra el lago de Pátzcuaro con el antiguo capital tarasco, Tzintzintzan en la parte central. La capilla con tres arcos al frente y un atrio circular es Santa Ana, construida en el asentamiento prehispánico. En la parte inferior izquierda se observa a un grupo de hombre llevando las campanas hacia Pátzcuaro a la nueva Catedral.

El fuerte descenso de población en el último tercio del siglo dio como resultado una segunda etapa de congregaciones a partir de 1590 y entrando al siglo XVII.⁵⁶ Dentro de este contexto temporal queda claro que la reorganización de población en el territorio michoacano no se había

⁵³ Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán, fue una figura central en la historia local. Impulsor de un proyecto social, basado en el pensamiento de Tomás Moro, implementó diversos proyectos a partir de un gran respeto por los pueblos indígenas.

⁵⁴ Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del Siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1994, p. 121.

⁵⁵ Sergio Navarrete Pellicer, "La Población Tarasca en el Siglo XVI" en Carlos Paredes Martínez (editor), *Historia y Sociedad, Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, México, CIESAS-UMSNH, 1998, p. 49.

⁵⁶ Ibidem.

completado a finales del siglo XVI, sino que estaba en plena vigencia. La documentación referente a estas congregaciones menciona un gran número de poblaciones que no existen hoy en día. San Miguel Guarapu, pueblo representado en el *Plano de Santa Fe*, es hoy en día un cerro deshabitado, los barrios de San Pedro y San Pablo, en las afueras de Tzintzuntzan también fueron congregados en este periodo y sus capillas del siglo XVI abandonadas. El pueblo de Uricho se reubicó, abandonándose el antiguo asentamiento con su capilla primigenia. La desaparición de un gran número de asentamientos a finales de siglo y el refortalecimiento de otros fueron cambios significativos en la estructuración del territorio.

La reubicación de población y la asignación de funciones nuevas a muchos asentamientos permitieron establecer nuevas estructuras en el nivel territorial. Sitios importantes en el periodo prehispánico podían ser minimizados o borrados mientras que sitios seleccionados por los españoles eran favorecidos para lograr su crecimiento. La designación de algunos asentamientos como sede de funciones administrativas o religiosas jugó un papel central en el proceso.



Figura 6. Se observa la traza virreinal de Tzintzuntzan con los vestigios del asentamiento prehispánico en las laderas de los cerros, incluyendo capillas del siglo XVI.

Entre las modificaciones de jerarquías en la cuenca se observa como se suprime a Tzintzuntzan e Ihuatzio, antiguos capitales, a favor de Pátzcuaro, sitio seleccionado para fungir como sede del episcopado. En general se observa la tendencia a alejar a los pobladores de sus centros ceremoniales, pero este cambio se efectúa de manera paulatina a lo largo de un siglo.

Modificaciones a las estructuras internas de los asentamientos

Los traslados de población en parte respondieron a la poca eficiencia de algunos rasgos prehispánicos frente a necesidades nuevas. En particular, la introducción de ganado y del arado, tuvo

implicaciones importantes para la reorganización de los asentamientos. La red vial de los asentamientos tarascos no respondía a las necesidades nuevas (ni tenían porque hacerlo). La arquitectura habitacional que se desplazaba sobre las laderas se comunicaba entre sí y con los conjuntos ceremoniales por medio de caminos para tránsito peatonal. Este tipo de vialidad dificultaba el tránsito a caballo y aún más con vehículos rodados, hecho documentado en las quejas de los españoles ante la ubicación de la Capilla de Santa Ana en una ladera de Tzintzuntzan y en las descripciones de Pátzcuaro.⁵⁷ La reubicación del monasterio y el desarrollo de la traza en la parte baja del sitio respondieron en parte a esta problemática. En este sentido, la reutilización de la traza anterior no hubiera sido posible. El desarrollo de la agricultura con arado tampoco se podía en las tierras localizadas en las terrazas en las laderas, haciendo más atractivas las tierras planas en la parte baja de los asentamientos.

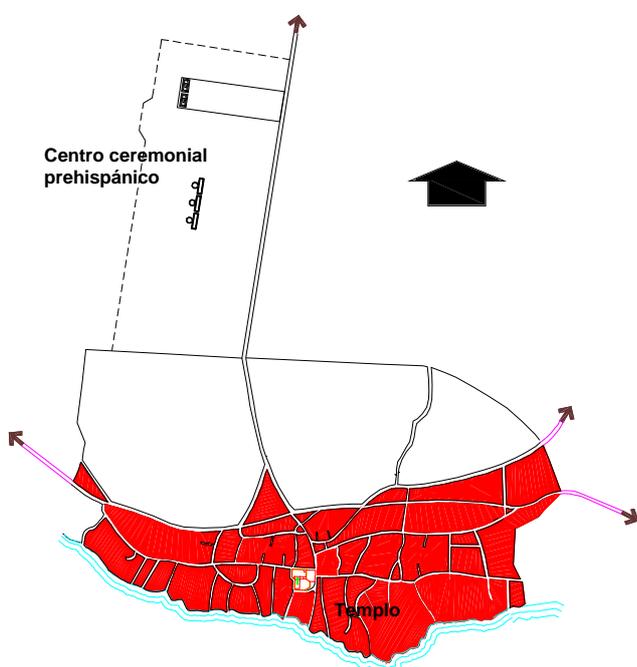


Figura 7. El pueblo de Ihuatzio en relación con el centro ceremonial prehispánico al norte. Se efectuó un traslado de población en el siglo XVI hacia la orilla del lago.

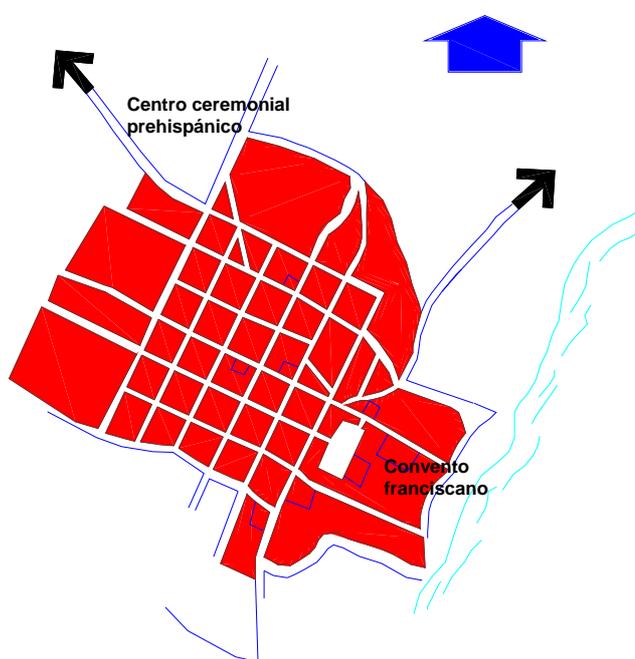


Figura 8. La retícula del pueblo de Erongarícuaro muestra vestigios de un camino entre el convento franciscano y el centro ceremonial prehispánico y el asentamiento disperso en torno a él.

Los rastros dejados en las mismas trazas de los asentamientos atestiguan lo paulatino del proceso, dejando claramente marcada, en la traza de varios asentamientos, la relación entre el conjunto religioso prehispánico (y/o centro de población) y el centro religioso novohispano. Por ejemplo, en Ihuatzio el camino entre estos dos centros es la calle principal que marca la división en barrios. En Erongarícuaro fue tan utilizado el camino que dejó callejones que cortan en forma diagonal las manzanas cuadradas y en Tzintzuntzan se articulaba esta relación por medio de grandes espacios abiertos.

⁵⁷ Benedict Warren, Op. Cit., p. 117.

La división en barrios se puede observar todavía de distintas maneras en relación con la organización social/espacial tarasca, con el sistema de santos patronos y tradiciones cristianas y con la legislación local que divide a los asentamientos en cuarteles. Estos sistemas se sobreponen en unos casos o coexisten en otros. La relación con la cosmovisión y organización social prehispánica es una explicación propuesta para la división en nueve barrios tradicionales (de división social más no espacial) en Ihuatzio, a la que se sobrepone una división territorial de dos barrios. San Jerónimo Purenchécuaro tiene el mismo número de barrios que Ihuatzio, un número aparentemente muy grande para una población tan pequeña. Igualmente Janitzio tiene una división en siete barrios, hecho un poco difícil de explicar basándonos en datos de población virreinal que indican una población de entre 100 y 300 habitantes. Probablemente estas divisiones en barrios representan la persistencia de una organización anterior a la llegada de los españoles. En los casos de traslados y congregaciones, los barrios podrían indicar el origen de los diferentes grupos que conformaron el asentamiento original; tal es el caso de Quiroga y Santa Fe de la Laguna.⁵⁸ (Ver figura 9.)

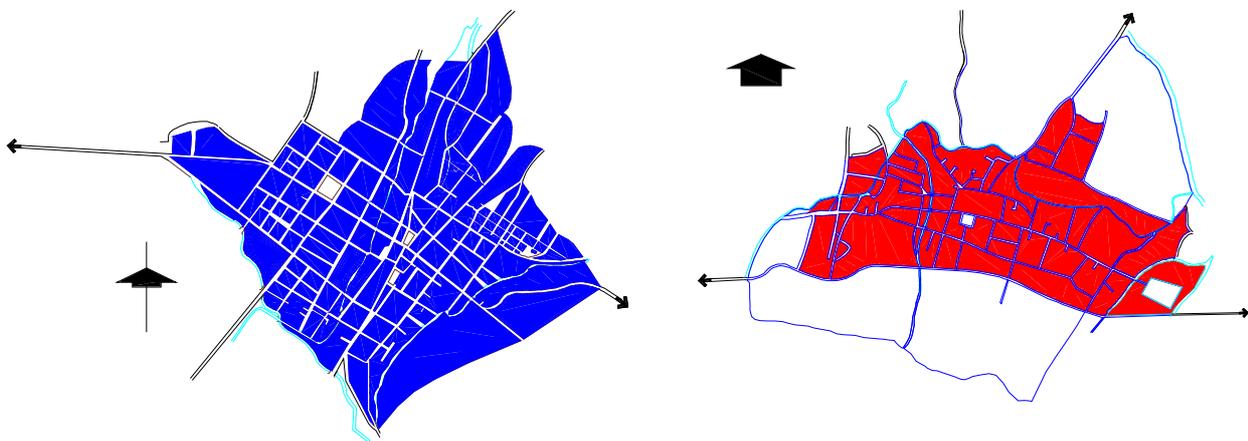


Figura 9. La traza del pueblo de Quiroga (izquierda) conformada por varios núcleos que probablemente se relacionan con distintos grupos congregados. Se ha propuesto la misma explicación para Santa Fe de la Laguna (derecha).

Para el caso de Santa Fe de la Laguna se ha propuesto una relación directa entre la visión del mundo dividido en cuatro regiones y la división en barrios. Así, el sistema de santos patronos se sobrepuso a una visión prehispánica del mundo y se manifestó en las divisiones espaciales del asentamiento.

Continuidades y superposiciones

La reutilización de sitios ocupado desde el periodo prehispánico implicó que antiguas estructuras entraran en juego con nuevas. La continuidad entre viejo y nuevo asentamiento se observa en la persistencia de instituciones sociales que marcan el espacio urbano. La división en barrios, y a la institución del hospital y la lotificación probablemente se relacione en algunos casos con formas comunales de explotación de la tierra.

⁵⁸ George Foster, *Tzintzuntzan; Mexican peasants in a changing world*, Boston, Little Brown and Company, 1967, pp. 32-33.

Los emplazamientos en un principio respetaban las densidades bajas típicas de los asentamientos previos. Una descripción de Tiripetío (asentamiento cercano a la zona de estudio) ilustra la conservación de la relación entre la vivienda y áreas de cultivo a finales del siglo XVI en la cual se dice que *parecen casas pequeñas y entrelas siembran mahiz y frisoles...* Al respecto señala Navarrete que *no se aclara si estas milpas se encontraban cercadas y formando parte de los solares... más bien nos hace imaginar un asentamiento disperso de tipo prehispánico de casas entre sembreras.*⁵⁹ El “ekuario”, el solar tarasco, forma hasta hoy en día parte de la habitación tarasca, con sus plantas de uso doméstico frente a la casa, cercados en muchos casos por tablas para protegerlas de los animales domésticos.⁶⁰ En poblaciones como Ihuatzio la conservación de las milpas en el centro de la manzana las mantiene en cercanía con la vivienda y resulta en densidades de población bajas. (Ver figura 10.)

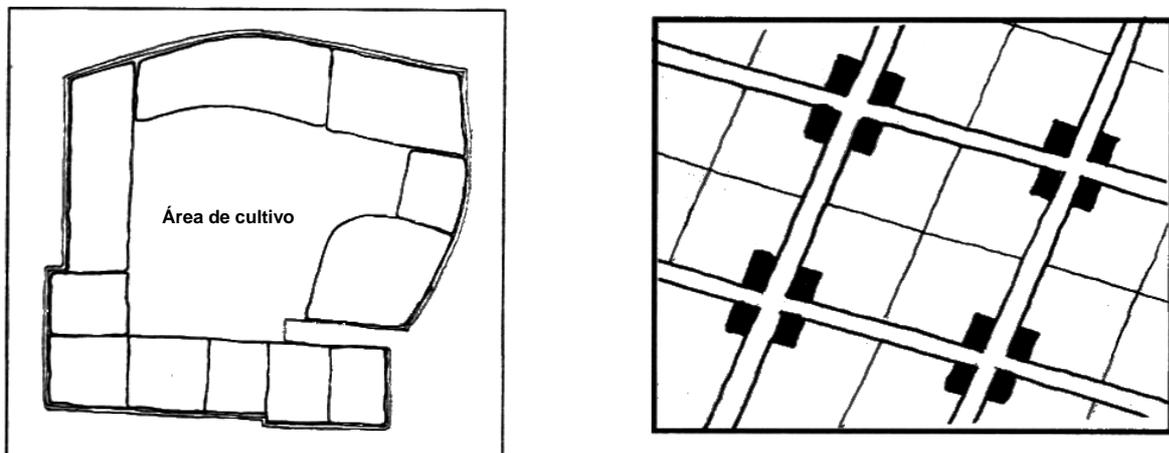


Figura 10. Lotificaciones contrastantes entre Ihuatzio, con tierras de cultivo al centro de la manzana y Tzintzuntzan en donde usualmente la vivienda se construía en la esquina de la manzana.

La lotificación difiere enormemente y se relaciona estrechamente con el tipo de red vial. Las dos poblaciones con traza lineal, Ihuatzio y Santa Fe de la Laguna, tienen una parcelación con campos agrícolas dentro de los límites del asentamiento, mientras las retículas tienden a tener una lotificación basada en ejes ortogonales. En ambos casos los solares eran de tales dimensiones que resultaban en una baja densidad de población y cercanía entre vivienda y áreas de cultivo. En términos de persistencia, sería interesante conocer la relación entre la lotificación y el sistema de tenencia de la tierra en el periodo prehispánico y colonial, tema que va más allá de los alcances de la presente investigación. Sin embargo, es importante señalar que la disposición de solares habitacionales alrededor de milpas podría haberse dado originalmente en función de una explotación comunal de las tierras. Aún para los casos de lotificación ortogonal, las dimensiones de los solares, (por ejemplo, de

⁵⁹ Sergio Navarrete Pellicer, *Op cit.*,

⁶⁰ Ver Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios Urbanos Comunitarios durante el Periodo Virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán y Morevallado Editores, 2003, pp. 24-26

40 metros por 40 metros en el caso de Uricho o Tzintzuntzan) indican la persistencia de cultivo, por lo menos de hortalizas y árboles frutales, en torno a la habitación.

La agricultura tarasca en las zonas bajas se avaló de la construcción de obras hidráulicas: surcos de riego y acueductos de canoas de madera. Es probable que algunos de los asentamientos novohispanos se hayan desplazado sobre las tierras agrícolas bajas que ya contaban con infraestructura hidráulica y una parcelación. Para los asentamientos dentro de la cuenca lacustre, se ha documentado la existencia de acueductos de este tipo para Santa Fe de la Laguna,⁶¹ Erongarícuaro y Pichátaro.⁶² La ubicación de los nuevos asentamientos seguramente buscaba aprovechar esta infraestructura y posiblemente la parcelación marcó ejes para el trazado del asentamiento. En varios de los casos estudiados se observa el traslado de la población a distancias de uno o dos kilómetros del lugar de asentamiento prehispánico (Santa Fe de la Laguna, Ihuatzio, Uricho, Erongarícuaro) o menos (como en San Jerónimo Purenchécuaro y Tzintzuntzan).

Pátzcuaro es un ejemplo elocuente de una de las estrategias empleadas. Pátzcuaro era un centro religioso con una población estimada en 4,000 habitantes a la llegada de los españoles. El asentamiento se estructuraba en torno a una gran plataforma artificial sobre la cual se desplantaban templos y otros edificios relacionados con la administración. Localizada en la ladera de un cerro con vista hacia el lago, de ella emanaba calles en una estructura radial. La mayor parte de la población vivía dispersa en terrazas en las laderas de los cerros en cercanías de sus solares agrícolas, mientras los nobles habitaban la parte plana del sitio. En 1537 se decidió trasladar la sede del obispado de la ciudad de Tzintzuntzan, antiguo capital, a Pátzcuaro y casi en forma inmediata, el obispo Vasco de Quiroga comenzó con la construcción de un proyecto ambicioso para la nueva Catedral. Este proyecto, mostrando gran sensibilidad hacia la espacialidad local, se diseñó con cinco grandes naves que convergían en forma radial en el presbiterio. El proyecto no se terminó y la actual basílica es solamente una de las naves proyectadas.

⁶¹ Francisco Arnaldo Isassy, "Demarcación y Descripción de el Obispado de Michoacán y Fundación de su Iglesia Cathedral, Número de Prebendas Curatos, Doctrinas y Feligrezes que Tiene y Obispos que ha Tenido desde que se Fundó", en *Biblioteca Americana*, Vol. I, Núm. 1, Septiembre 1982, p. 149.

⁶² Sergio Navarrete Pellicer, *Op cit.*, s.p.

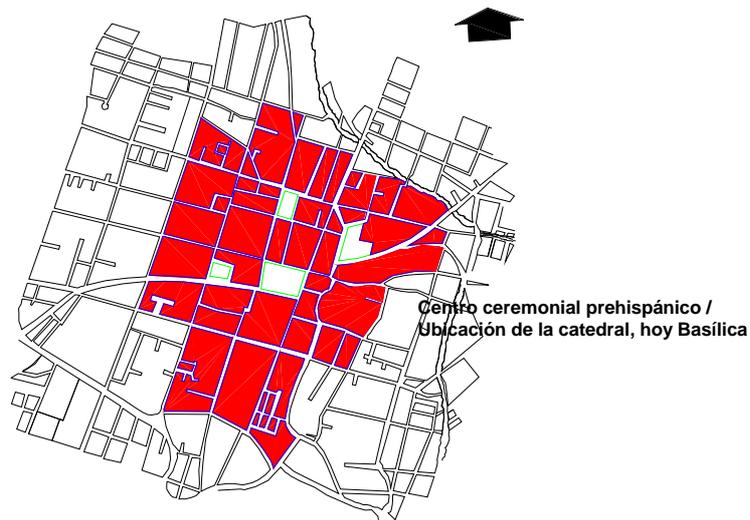


Figura 9. La superposición de asentamientos es evidente en el caso de Pátzcuaro, donde la retícula compite con una serie de calles radiales.

Durante el siglo XVI, al igual que lo sucedido en otras poblaciones de la región, la población indígena fue inducida a bajar de las laderas para habitar en la parte baja del asentamiento y a vivir en un asentamiento más compacto. Como era de costumbre, los solares céntricos fueron asignados a los nobles indígenas. En la red vial que resultó del proceso de re-diseño de la ciudad se observa la intención de aplicar una retícula, sin embargo, calles radiales la atraviesan hacia la gran plataforma prehispánica.

Reflexiones finales

Este estudio del proceso de reorganización de asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el occidente de México permite una mejor comprensión de la complejidad involucrada en la reorganización espacial de asentamientos a lo largo del primer siglo de la colonia. Se mostró que no existe un patrón en los asentamientos resultantes: unos se disponen en damero, otros tienen un diseño lineal siguiendo la ribera del lago. La ciudad de Pátzcuaro se convirtió en una ciudad híbrida con la superposición de una red vial tendiente a lo ortogonal sobre una estructura radial previa. El proceso de rediseño implementado en muchos asentamientos que implicó traslados de población, fue lento marcando la red de calles. En algunos asentamientos este proceso marcó la traza: las vías que comunican el nuevo centro cristiano con el centro ceremonial prehispánico se convirtieron en la calle principal o bien, se superponen a la retícula, evidenciando su utilización y el proceso paulatino de consolidación del diseño nuevo.

Al tratarse del uso de la retícula en la región, la pregunta que surge es ¿en qué medida fue un modelo impuesto? ¿En qué medida puede imponerse una nueva forma de organización espacial, sin cierta afinidad con el grupo social que habitará el espacio? En la reorganización espacial de los asentamientos los encargados de esta actividad, evangelizadores en su mayor parte en lo que

se refiere al área de estudio, se enfrentaron a mucho más que un territorio. Foucault, en entrevista con Paul Rabinow, discutió el tema de la relación entre el poder y el espacio:

*el gobierno se enfrenta no únicamente con un territorio, con un dominio y con sus sujetos, sino, ...también tiene que enfrentarse a una realidad independiente, compleja, que tiene sus propias leyes y mecanismos de reacción, sus reglamentos y sus posibilidades de perturbación. Esta nueva realidad es la sociedad. Desde el momento en que uno pretende manipular a una sociedad, no puede considerarla completamente penetrable mediante la acción política. Uno tiene que tomar en cuenta lo que es. Se vuelve necesario reflexionar sobre ella, acerca de sus características específicas, sus constantes y sus variables...*⁶³

En el momento de efectuar cambios en los patrones de asentamiento, se tenía que contar con la cooperación de la población indígena, la aceptación de una nueva habitación, la posibilidad de adaptación a nuevas circunstancias. Se pudo lograr esto porque subyacente a la aparente ruptura, existió una continuidad en la reorganización espacial, de acuerdo a concepciones presentes en la zona desde antes de la conquista.

La penetración de nuevos territorios por parte de los colonizadores y la empresa de la reestructuración del paisaje y de los asentamientos como parte del proceso de cristianización y europeización de grupo nativos se extendió durante todo el periodo colonial y enfrentó en las diversas regiones condiciones heterogéneas. En el proceso de reorganización espacial, el espacio se identificó como clave para la implementación de cambio cultural, para la europeización de la población nativa y su conversión en buenos súbditos de la Corona. Ejemplos abundan en las empresas misionales en las Américas en los siglos XVII y XVIII de cómo las nuevas ideas de orden se enfrentaban a necesidades y valores culturales específicos. Este panorama complejo de intercambio cultural y de gestación de nuevas especialidades nos provee con la oportunidad de cuestionar la historiografía tradicional sobre el tema.

La complejidad del proceso de profundas transformaciones en las estructuras espaciales en América Latina colonial no puede reducirse a una imagen de América como *tabula rasa*, sobre la cual los colonizadores españoles y portugueses podían imponer nuevas formas urbanas y arquitectónicas. La visión de *tabula rasa* no únicamente niega la participación de la población nativa, sino también sugiere una homogeneidad regional que nunca existió. La gran variedad en paisajes, culturas y etnias y la participación activa de éstos en la génesis de nuevas formas presentan una perspectiva multifacética para estudio. Como hace años reconoció Marina Waisman, es imprescindible ir más allá de una visión de América Latina como una unidad cultural homogénea por que, en efecto, la norma es la diversidad geográfica y cultural.⁶⁴ El ejemplo revisado en el presente trabajo ilustra varias respuestas a situaciones diversas en la cual

⁶³ Michel Foucault, "Space, Knowledge and Power" en Neil Leach (editor), *Rethinking Architecture: a reader in cultural theory*, London, Routledge, 1997, pp. 369-70. Traducción mía.

⁶⁴ Marina Waisman, *El Interior de la Historia, historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala, 1990, p. 136.

participaron distintos actores (el clero, la Corona, los colonizadores y la población nativa local). Muchas clasificaciones de asentamientos en las Américas se han realizado con base en las características geográficas de los sitios, sin embargo, la complejidad de estas distintas respuestas se puede comprender únicamente en términos de los actores.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1980.
- Arvizu, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.
- Beals, Ralph, "The Tarascans" en *Handbook of Middle American Indians*, 8:723-773.
- Beaumont, Fray Pablo, *Crónica de Michoacán*, Publicaciones del A.G.N., Vols. XVII, XVIII y XIX, México, 1932
- Boehm de Lameiras, Brigitte, (coordinadora), *El Michoacán Antiguo, Estado y Sociedad Tarascos en la Época Prehispanica*, México, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1994.
- Borie, Alain y François y Danieul, *Méthode d'Analyse Morphologique des Tissus Urbains Traditionnels*, París, UNESCO, Cuadernos Técnicos, Museos y Monumentos, 1984.
- Brand, Donald, *Quiroga; a Mexican municipio*, Washington, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology Publication No.11, 1951.
- Bravo Ugarte, José, *Historia Sucinta de Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 1993.
- Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII*, México, Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, 392 pp.
- Castro Leal, Marcia, *Tzintzuntzan, capital de los tarascos*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.
- Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, *La Ciudad Hispanoamericana; el sueño de un orden*, Madrid, CEHOPU, 1992.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *El Pasado de México: Aspectos Sociodemográficos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Nacional de México, 1997.
- Chanfón Olmos, Carlos, *Arquitectura del Siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1994.
- de la Torre Villar, Ernesto. "La Congregación de los Indios de Michoacán en el Siglo XVI", en *El Trópico Michoacano, Hombres y Tierra*, México, Sidermex, 1984.
- Espejel Carbajal, Claudia, *Caminos de Michoacán...y Pueblos Que Voy Pasando*, México, INAH, 1992.
- Foster, George M., *Tzintzuntzan; Mexican peasants in a changing world*, Boston, Little Brown, 1967.
- Gerhard, Peter. "Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570" en *Historia Mexicana*, N° 103, 1977, pp.347-395.
- Gerhard, Peter C., *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- Glass, John B., *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964.
- Gorenstein, Shirley y Helen Perlstein Pollard, *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*, Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28, 1983.
- Imaz, Eugenio, *Utopías del Renacimiento; Moro/Campanella/Bacon*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Inspección Ocular en Michoacán, Regiones Central y Sudoeste*, José Bravo Ugarte (editor), México, Editorial Jus, 1960
- Isassy, Francisco Arnaldo, "Demarcación y Descripción de el Obispado de Michoacán y Fundación de su Iglesia Cathedral, Número de Prebendas Curatos, Doctrinas y Feligrezes que Tiene y Obispos que ha Tenido desde que se Fundó", en *Biblioteca Americana*, Vol. I, Núm. 1, Septiembre 1982.
- Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Kubler, Geroge, *Mexican Urbanism in the Sixteenth Century*, New Haven, Yale University Press, 1948.
- Le Clézio, Jean-Marie, *La Conquista Divina de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- López Lara, Ramón, (editor), *El Opispado de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.

Nettel Ross, Margarita, *Colonización y Poblamiento del Obispado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990.

El Obispado de Michoacán en el Siglo XVII, Informe Inédito de Beneficios, Pueblos y Lenguas, Morelia, FIMAX Publicistas, 1973.

Paredes Martínez, Carlos (dirección general), *Arquitectura y Espacio Social en Poblaciones Purépechas en la Época Colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Keio y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1998.

Paredes Martínez, Carlos (editor), *Historia y Sociedad, Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, México, - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.

Paredes Martínez, Carlos, et.al., *Michoacán en el Siglo XVI*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1984.

Percheron, Nicole, "Colonización Española y Despoblación de las Comunidades Indígena" en Calvo Thomas y Gustavo López (coordinadores), *Movimientos de Población en el Occidente de México*, París y Zamora, CEMCA y Colegio de Michoacán, 1988.

Pollard, Helen Perlstein, *Tariácuri's Legacy*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993.

Pollard, Helen Perlstein, "An Analysis of Urban Zoning and Planning at Prehispanic Tzintzuntzan", *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 121, No. 1, 1977, pp. 46-69.

Ponce de León Contreras, Aura Leticia, *La Zona Arqueológica de Ihuatzio*, Tesis para Obtener el Grado de Licenciatura, México, ENAH, 1993.

Rea, Fray Alonso de la, *Crónica de la orden de N. Seráfico P.S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, Edición y estudio introductorio de Patricia Escandón, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán dispuestas por su fundador el Rmo. y Venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1970.

La Relación de Michoacán (1541), Morelia, FIMAX Publicistas, 1980.

Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Michoacán, México, UNAM, 1987.

Schöndube, Otto, "El Occidente de México" en *Arqueología Mexicana*, Vol. II, Número 9, 1994.

de Solano, Francisco, estudio preliminar y edición de, *Normas y Leyes de la Ciudad Hispanoamericana (1492-1600)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1996.

Tovar de Teresa, Guillermo, Miguel León Portilla y Silvio Zavala, *La Utopía Mexicana del Siglo XVI; lo bello, lo verdadero y lo bueno*, México, Grupo Azabache, 1992.

van Zantwijk, Rudolph, *Servants of the Saints; the social and cultural identity of a Tarascan community in México*, Assen, Van Gorcum and Company, 1967.

de Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio, *Theatro Americano; descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Editorial Trillas, 1992.

Visita de Carvajal. "Fragmentos de la Visitación de Antonio de Carvajal a Michoacán," en Warren, Benedict, *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1989.

Warren, Benedict, *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1989.

Warren, Benedict, *Vasco de Quiroga y sus Hospitales-Pueblo de Santa Fe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1977.

Williams, Eduardo, "Los Tarascos y sus Antepasados: una perspectiva antropológica" en Brigitte Boehm de Lameiras, coordinadora, *El Michoacán Antiguo*, México, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1995.

Williams, Eduardo, (ed.) *Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de Mexico*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1994.

Zárate Hernández, Eduardo, *Los Señores de Utopía*, Zamora, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 1994.